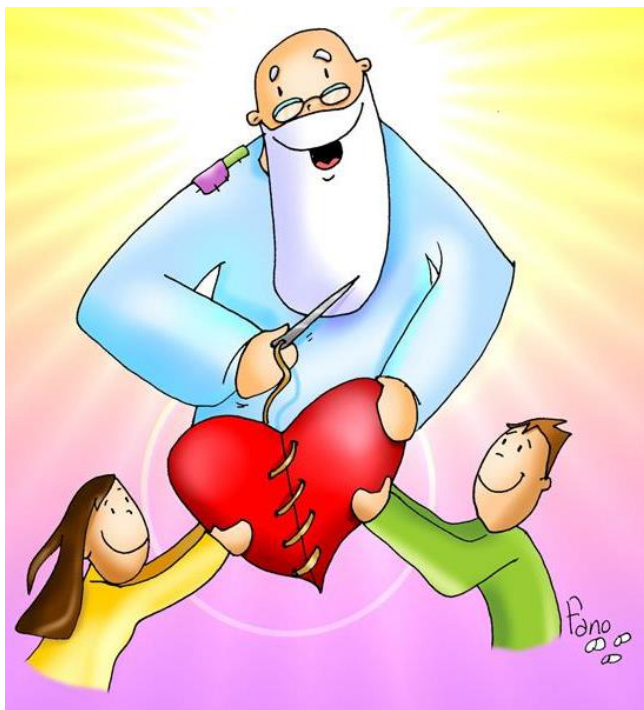


TEMA 2: OSEAS

El profeta de la misericordia de Dios

Os 2,4-25

"La llevaré al desierto y le hablaré al corazón"



Ambientación

Comenzaremos invocando al Espíritu Santo que nos ayudará a comprender lo que Dios quiere decirnos a través del profeta Oseas: Dios ama incondicionalmente a su pueblo. Podemos recitar juntos el **Salmo 139 (138)**: "Tú me examinas y me conoces".

Señor, tú me sondeas y me conoces.
Me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.

Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;
si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.

Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí»,
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día,
la tiniebla es como luz para ti.

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.

Te doy gracias porque
me has plasmado portentosamente,
porque son admirables tus obras:
mi alma lo reconoce agradecida,
no desconocías mis huesos.

Cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,
tus ojos veían mi ser aún informe,
todos mis días estaban escritos en tu libro,
estaban calculados antes que llegase el primero.

¡Qué incomparables encuentro tus designios,
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!
Si me pongo a contarlos, son más que arena;
si los doy por terminados, aún me quedas tú.
¡Ojalá mataras, oh Dios, a los malvados!

Apártense de mí los sanguinarios,
pues hablan de ti dolosamente,
y tus adversarios cuchichean en vano.
¿No odiaré a quienes te odian, Señor?,
¿no detestaré a quienes se levantan contra ti?
Los odio con odio sin límites,
los tengo por enemigos.

Sondéame, oh Dios, y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.

Antes de empezar buscamos **Os 2,4-25**.

Miramos nuestra vida

Leemos el siguiente relato:

María y Lourdes son amigas desde la más tierna infancia. Siempre se quisieron mucho y ese cariño creció con los años hasta que la vida las fue alejando. Un buen día María oyó que Lourdes se había aprovechado de su vieja amistad para conseguir un trabajo al que también ella aspiraba. Nada de eso era verdad. Toda había sido fruto de una casualidad, pero el muro que se levantó entre ellas parecía infranqueable y se prolongó por años. Un buen día, María supo que Lourdes estaba en el Hospital con una grave enfermedad. Dudó durante unos días. Al fin, se decidió y fue a visitarla. Se encontraron cara a cara y sin testigos. Al principio fue un poco tenso, pero María arrancó con voz clara: “Lourdes, no somos unas niñas. El pasado es pasado. Tú sabes que te quiero coma una hermana y estoy aquí para ayudarte en lo que te haga falta...” Se fundieron en un largo abrazo.

- *¿Conoces algún caso parecido?*
- *¿Has tenido la experiencia de dar o de recibir el perdón? ¿Cómo te has sentido?*

Escuchamos la Palabra de Dios

Oseas nos habla de las relaciones de Dios con los hombres y mujeres utilizando la imagen bíblica de las bodas. Su vida

familiar es utilizada como acción simbólica. Comienza y termina con la seducción de Dios a su pueblo, presentada a través del profeta, que perdona a su mujer y restaura de nuevo una historia de amor.

- Antes de escuchar la Palabra hacemos un **momento de silencio** e invocamos la presencia del Espíritu Santo.
- Un miembro del grupo lee en voz alta **Os 2,4-25**.

*⁴ «Acusad, a vuestra madre, acusadla,
porque ella ya no es mi mujer
ni yo soy su marido;*

*para que aparte de su rostro la prostitución
y sus adulterios de entre sus pechos.*

*⁵ Si no, la despojaré dejándola desnuda,
la dejaré como el día de su nacimiento,
la convertiré en un desierto,
la dejaré como una tierra árida,
la mataré de sed.*

*⁶ No tendré compasión de sus hijos,
porque son hijos de prostitución.*

*⁷ Sí, su madre se ha prostituido.
Se cubrió de vergüenza la que los concibió,
cuando decía: “Me iré detrás de mis amantes,
que me dan mi pan y mi agua,
mi lana y mi lino,
mi aceite y mis bebidas”.*

⁸ Por eso yo cierro

*tu camino con espinos,
lo rodeo de una cerca,
no encontrará sus senderos.*

*⁹ Perseguirá a sus amantes
pero no los alcanzará,
los buscará sin encontrarlos.*

Entonces se dirá:

*“Voy a volver a mi primer marido,
porque estaba entonces mejor que ahora”.*

*¹⁰ Y es que ella no comprendía
que era yo quien le había dado
trigo, mosto y aceite virgen,
quien le había prodigado plata y oro:
los convirtieron en ídolos.*

*¹¹ Por eso volveré a recuperar
mi trigo en su sazón,
el mosto en su estación;
le arrancaré mi lana y mi lino,
que cubrían su desnudez.*

*¹² Entonces descubriré su infamia
a la vista de sus amantes,
y nadie la salvará de mi mano.*

*¹³ Pondré fin a toda su alegría:
su fiesta, su novilunio y su sábado,
a todas sus celebraciones.*

*¹⁴ Devastaré su viña y su higuera,
de las que decía:*

*“Son mi salario,
me lo dieron mis amantes”.*

*Las convertiré en selva,
las devorará el animal salvaje.*

¹⁵ *Le pediré cuentas de los días
en que quemaba incienso a los ídolos.*

*Ataviada con su anillo y su collar,
corría detrás de sus amantes, |*

y a mí, me olvidaba»

—oráculo del Señor—.

¹⁶ *«Por eso, yo la persuado,
la llevo al desierto, le hablo al corazón,*

¹⁷ *le entrego allí mismo sus viñedos,*

*y hago del valle de Acor
una puerta de esperanza.*

*Allí responderá como en los días de su juventud,
como el día de su salida de Egipto.*

¹⁸ *Aquel día —oráculo del Señor—
me llamarás “esposo mío”,*

y ya no me llamarás “mi amo”.

¹⁹ *Apartaré de su boca los nombres de los baales,
y no serán ya recordados por su nombre.*

²⁰ *Aquel día haré una alianza en su favor,
con las bestias del campo,*

con las aves del cielo,

y los reptiles del suelo.

Quebraré arco y espada

y eliminaré la guerra del país,

y haré que duerman seguros.

²¹ *Me desposaré contigo para siempre,
me desposaré contigo*

*en justicia y en derecho,
en misericordia y en ternura,
²² me desposaré contigo en fidelidad
y conocerás al Señor.*

*²³ Aquel día yo responderé
—oráculo del Señor—,
yo responderé con los cielos,
y ellos responderán a la tierra.*

*²⁴ La tierra responderá con el trigo,
el mosto y el aceite nuevo,
y ellos responderán a “Dios-siembra”.*

*²⁵ Yo la sembraré para mí en el país,
tendré compasión de “No compadecida”,
y diré a “No mi pueblo”:
“Tú eres mi pueblo”;
y él dirá: “Mi Dios”».*

• **Después de releer el pasaje** y consultar las notas de la Biblia respondemos juntos a estas preguntas:

- *¿Qué pretende el profeta al presentar esa situación familiar? ¿A quiénes simbolizan en este pasaje Oseas y Gomer?*
- *El poema puede dividirse fácilmente en dos partes ¿qué título le darías a cada una?*
- *¿Qué razones tiene Gomer para volver a la casa de su marido? ¿Y Oseas para acoger a su mujer?*
- *¿Qué imagen de Dios presenta el profeta en esta metáfora?*

- *¿Qué simbolizan los nombres dados a los hijos del matrimonio? Compáralos con los que se les imponen en Os 1,6-8.*

Volvemos sobre nuestra vida

El pasaje que acabamos de leer nos desconcierta. La relación de Dios-profeta con el pueblo de Israel-Gomer va más allá de toda lógica humana, no conoce límites. Llenos de ese Dios que nos restaura podremos, como Oseas, entregar el perdón o recibirlo como ocurrió con la esposa infiel.

- *El amor incondicional de Dios, que nos presenta Oseas en este pasaje, ¿tiene "garra" para ayudarte a empezar de nuevo?*
- *¿Te compromete a dar otra oportunidad a aquellos que te han herido en el camino de la vida?*

Oramos

Recogemos en forma de oración lo que el pasaje, que acabamos de leer, nos haya sugerido. Para ambientar este momento de la oración podemos poner encima de la mesa dos alianzas matrimoniales y un libro de familia.

- Volvemos a releer el pasaje de **Os 2,4-25**.
- A continuación podemos participar en el grupo acogiendo el perdón que Dios nos otorga siempre e incondicionalmente. Expresamos aquello por lo que

queremos ser perdonados y nos comprometemos, si lo vemos oportuno, a otorgar el perdón a aquellos que han dejado cicatrices en nuestra vida. Después de cada intervención diremos juntos: *"Gracias Señor por habernos seducido, por habernos hablado al corazón"*

- Acabamos recordando juntos la misericordia de Dios. Lo hacemos recitando el **Salmo 51** (50): "Ten piedad de mí, oh Dios".

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad en tu presencia.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh Dios, tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Para el guía o miembros del grupo que quieran profundizar un poco más en el tema: Francesc Ramis Darder, Ha hablado el Dios de la Vida, Verbo Divino (Estella-2002) pg. 63 a 77.